

12-11-1979

## Interview no. 549

Maria T. Barrionuevo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Maria T. Barrionuevo by Virgilio H. Sanchez y Mario Galdos, 1979, "Interview no. 549,"  
Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: María T. Barrionuevo (1904- )

INTERVIEWER: Virgilio H. Sánchez y Mario Galdos

PROJECT: Historia Laboral Fronteriza

DATE OF INTERVIEW: 11 de diciembre, 1979

TERMS OF USE: Sin restricción

TAPE NO.: 549

TRANSCRIPT NO.: 549

TRANSCRIBER:

DATE TRANSCRIBED:

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacida en Zacatecas.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; la Revolución Mexicana; la Gripe de 1918; su emigración a los Estados Unidos; historia laboral en El Paso.

Length of Interview: 1 hora Length of Transcript: 36 páginas

MARIA T. BARRIONUEVO  
por Virgilio Sánchez y Mario Galdos  
diciembre 11, 1979

S: Primero que todo queríamos preguntarle, ¿dónde y cuando nació?

B: Yo soy originaria de un pueblo, de un mineral llamado Minilla, Zacatecas. Nací el 6 de junio de 1904. Cuando tenía la edad de siete años ingresé a la escuela. Solamente cursé tres años--primero, segundo y tercero. En esa época ya no fue posible porque comenzó la Revolución Mexicana, y se interrumpieron las escuelas, ya no hubo escuelas de ninguna. Después, debido a la Revolución pues ya no fui a ninguna escuela. Ahora contaré un episodio de los que pasé en esa época, de aquella guerra tan cruel que hubo.

S: Cómo no.

B: Cuando tenía yo la edad de ocho años, o sea cuando fue la toma de Zacatecas, que es una capital cercas de mi pueblo, de mi tierra, después de la toma de Zacatecas en 1917 se organizó la constitución. Ya fue como decir la paz. Al parecer, ya parecía que estábamos muy bien, ya todos los ciudadanos y todos se habían tranquilizado, ya habían repartido tierras, todas las haciendas de los ricos las habían repartido entre los trabajadores y eso. Pero luego se formaron unas gavillas que le nombrábamos entonces, unas gavillas maleantes, de ladrones, de abigeos que le nombraban entonces, y se remontaron a la sierra. Después comenzaban a bajar a los pueblos, y en una de esas bajadas atacaron a mi padre, que era un hombre que contaba con algunas cabezas de ganado, con algunas casas, con algunas propiedades.

G: Perdón, ¿ése era el trabajo de su padre? ¿El trabajo de su padre era así tener un rancho y ganado?

B: Pues era...más bien vivía de sus bienes, sí. Al principio decía que todo lo había hecho con el sudor de su frente, porque trabajaba en varios trabajos, ¿verdad? Comenzó desde chico a trabajar en el ferrocarril, y cuando ya tuvo de qué vivir, ya no trabajó, contaba con algo. Una noche mi madre se había ido a una ciudad, porque se enfermaron dos de mis hermanitos chicos, y se había ido, y yo me había quedado con mi padre. Y que ataca una banda de aquéllos. El encabezado de esas gavillas se llamaba Ramón Díaz. Le decían El Loco Ramón, porque era de allí de los pueblos conocidos. Ah, pero qué barbaridad, estábamos solos. Me acuerdo que mi padre, cuando oyó que disparaban en la puerta y pegaban, porque traían hachas, ¿verdad?, entonces me cogió de la mano, pasamos por una recámara y cogió una cobija y dijo:

--Véngase mi hija, vámonos por la puerta de atrás.

Vivíamos en una casa que era de una mina, de la misma de San Francisco. Nos fuimos allí por resguardarnos, porque allí estaba más macizo todo. Entonces salimos por la puerta de atrás, y se oían aquellos estragos de balazos, disparos y insolencias y todo. Cuando al caminar, poco más o menos como de aquí al Armijo, había unos boquetes, porque como les digo, era mina, y se iba diluyendo aquéllo y tapaban con madera. Pero en eso había unos boquetes grandes que ya no habían tapado, y ahí vamos, mi padre muy asustado. Cuando iba a dar el paso y iba a caer en el boquete aquél, yo me colgué para atrás y le digo:

--¡Ay papá, se va a caer!

--'Algame, Diosito Santo, me ha salvado la vida, hija.

Y ya entonces cruzamos por otro camino, y como son terrenos de piedra de la que desechan de las minas, 'tán como en mesas las casas de las minas,

ahí vamos rodando hasta bajar al plan de donde estaba el terrero, y cogimos rumbo al camposanto, al panteón. Entonces ya me tapó con su cobija. Y me levantaba el corazón y me decía:

--No se asuste, hija, ya nos salvamos.

Y oíamos el refuego allá, pero allí pasamos la noche. Otro día cuando ya amaneció, se oían los perros que ladraban por donde los bandoleros iban ya saliendo, ¿verdad? Me decía:

--Ya se fueron.

Le nombraban la Sierra Madre, donde estaban esos bandoleros.

Bueno, cuando ya nos fuimos, vimos que había una placita así como ésta ahora allí, el parque, cercas se la casa esa de la mina de San Francisco. Entonces vimos que se arremolinaban algunas personas, y entonces se acercó mi papá y les dice:

--¿Qué traen, qué pasó, qué tal?

Le dice uno de ellos:

--Ande, señor Jaso, nomás vea lo que hizo El Loco Ramón y su gente.

Mire, vaya Ud. a la Calle de la Hojuela (se llamaba), y allí está el cadáver de Don Germán y Doña Longina.

La misma bala que pasó a Don Germán, el disparo que mató a Don Germán le pasó a la señora atrás. ¿Por qué? Porque se opuso a que sacara a sus hijas. ¡Ay!, que se llevara a sus hijas para los soldados.

G: ¿Y se llevó a sus hijas de todas maneras él?

B: Sí eran sus hijas. Una se llamaba Hilaria, otra se llamaba María Elena.

Allí les quedaron sus cadáveres de sus padres.

G: ¿Y para qué llevaban a las muchachas éstos? ¿Con qué propósito?

B: Pos, para llevárselas, pos ¿para qué las llevaban? Pos para abusar de ellas, que les sirvieran de mujeres. Sí, horribilmente.

Bueno, entonces otra vez le volvieron a caer a mi padre, y entonces sí, entonces sí lo cogieron. No tuvo remedio más que lo cogieron. Mire, pusieron una sogá, allá las casas tienen vigas gruesas así en medio. Cogieron una sogá, lo amarraron de su cuello, y le daban los jalones y luego lo dejaban caer. Y a nosotros, a mi madre y a todos nosotros no encerraron en una recámara. Y cuando oíamos los clamores de mi padre y las súplicas que les hacía, gritábamos:

--¡Ay, Diosito Santo!

Por última, miré, yo le hice la lucha a levantar un bastidor de una de las ventanas de una de las recamaritas de los muchachos, y me dejé caer. Me golpeé algo, porque me duró mucho tiempo mi lado morado. Pero yo me fui, y como a mi padre lo habían sacado a una de las piezas que estaban para afuera de la...

S: Pero qué valiente...

B: Ahora verá. No yo me fui. Entonces mi madre daba de gritos. Ya no sentía a su marido sino a su criatura. Pos decía:

--¡La van a matar!

Porque no nos dejaban salir. Mire, en tiempo que le dio el jalón el hombre, que ya mi padre ya estaba casi moribundo, entonces yo me le cuelgo y le digo:

--¡Tú no matas a mi papá, porque nosotros estamos muy chiquitos!  
Yo era de las más grandes.

--¡No puedes matarlo! ¡Por favor, por Diosito Santo,  
déjanos a mi papá!

Mire, aquel hombre, seguro se condolió, ¿verdad?, o le faltó valor para aventarme, porque yo me le fajé de las manos y de la riata así, y ya no lo dejé entonces. Ya le dio la orden a los pelados que estaban:

--Vámonos.

Y ya lo dejaron todo golpeado.

G: ¿Cuántos años tenía Ud.?

B: Pos eso fue...ahora veré. Pues tenía ocho, ocho años. Apenas había ido a la escuela el año anterior, sí. Nada, pues mire que me valió.

S: Gracias a Dios.

B: Así es que mi padre, cada vez que platicaba, cada vez que tenía oportunidad de alguna conversación y todo, no había a quien no le dijera:

--Yo le debo la vida en dos ocasiones a mi hija.

S: Gracias a Dios.

B: --Y yo tengo vida porque mi hija me salvó por dos veces.

Y todavía de viejito...murió de noventa y seis años, le faltaban cuatro años para el siglo. Y todavía de viejito yo era su consentida. Yo ya estaba casada con muchos hijos, pero todavía me quería mucho así, porque decía que a mí me debía la vida. Entonces sí, tomó mucho temor mi padre y fue cuando nos trasladamos a Guadalupe de Zacatecas. Vendió todo-- vendió sus propiedades, y nos trasladamos a Guadalupe. Guadalupe de Zacatecas es como El Paso y Juárez, ahora ya han fincado tanto que ya están comunicado /Guadalupe y Zacatecas/. Hay tranvías, hay camiones, pero ya es una pura ciudad toda. Bueno, allí, después de que ya pasó eso, no vivía muy lejos un señor que se llamaba Angel Celaya, Angel Celaya. Entonces comenzamos a oír las versiones de que Angel Celaya estaba, bueno, en comunidad con el gobierno, estaba organizando una sociedad, una defensa social. Así la nombraban, defensa social; o otras personas la nombraban cordada. Organizaron aquella banda y se fueron a rastrear las sierras y las partes donde andaban esos malhechores. Y mire, han dado una limpieza, que cada semana, regresaban hasta con media docena. Y en una de esas, iseñores de mi

vida!, que traen al Loco Ramón. Y decía mi padre:

--Mire mi hijita, es el que me iba a matar.

--Sí, pobrecito.

Pos nos daba mucha lástima, pero allí los fusilaban.

G: Ah, sí.

S: ¿Recuerda Ud. algunos fusilamientos?

B: Los fusilamientos.

S: Sí.

B: Ahora verá. En una de esas trajeron un par de muchachos, Alfonso García y un hermano que se llamaba Juan José. Los dos andaban de maleantes, imagínese, y eran conocidos de mi padre. Con el dinero que mi padre recabó de todo lo que vendió allá, compró una casa de huéspedes, un mesón y algunas casitas de renta. En Guadalupe de Zacatecas, todavía hay quien viva allí en sus casas y todavía hay quien se acuerde de todos nosotros. Bueno pues, entonces ahí tiene que van llegando, y luego un día me dijo mi papá:

--¿Sabe quién está aquí? Los papás de Alfonso García, el señor y la señora, y la esposa de uno de ellos.

Digo:

--¿Y qué están haciendo aquí?

Dice:

--Aprehendieron a Alfonso y a Juan José, porque es de los que andaban con El Loco Ramón.

Bueno, yo iba y les proporcionaba algo que se les ofrecía, en fin, a los pobres viejos. Habían ido a ver si lograban salvar a aquellos hijos. Y entonces, sabe de que un día le estuvieron haciendo la lucha, pero no tuvieron remedio. Un día, saliendo de la escuela, venía yo con otras dos amiguitas del grupo cuando vimos un piquete de soldados, y entonces



les digo:

--Ay muchachas, miren esos soldados. Están frente a la cárcel y van a sacar los reos.

Sí, al poquito salieron, al poquito salieron. Era Alfonso y cinco más, el hermano y cinco más. Ahí van. Entonces les digo:

--¡Vamos, vamos! ¡Qué caray!

Y ahí vamos, tras de todos. Mucha gente, mucha gente, y ahí vamos con todo y nuestros libros, y todo muy bien. Cuando ya llegamos y como yo los conocía, ¿verdad?, mire, me puse completamente atrás de los soldados, porque el papá les había pedido que por favor no le pegaran en la cara a sus hijos, que no les dieran el balazo de gracia, que no les despedazaran su cara. Y se lo concedieron, no les pegaron en la cara. Pero miren, Alfonso era un muchacho grande de ojos azules. Y cuando ya los vendaron a los demás, él no quiso, dijo que no, que a él no lo vendaran. Entonces mire, se cogió su correa, se la fajó muy bien, y se puso las manos así en las bolsas del pantalón, y dijo:

--Ahórale.

Mire, así. Y yo atrasito del que lo iba a fusilar, sí. Nomás un balazo le dieron en el corazón. Bueno...

S: ¿Se formó el grupo? ¿Eran varios los que le dispararon?

B: ¿Varios soldados?

S: Sí.

B: Pues uno para cada reo. Eran como seis, como seis o siete reos eran los que estaban ahí. No, pos ponen un soldado a cada...para que tire a cada reo.

S: Y Ud. atrasito. Qué valiente, ¿eh?

G: Sí.

B: Bueno, pero sí, déjenme acabarles de decir. Ah, no, pero qué valiente era yo, una muchachita yo no sé en qué forma. Bueno, y era tan caritativa y tan noble, y me daba tanto pesar de ver a un pobre que no tuviera esto. Yo siempre les andaba llevando, como en mi casa siempre había bastante de todo, a los viejecitos les llevaba su leche, les llevaba su pan. Se veían enfermos, los iba y los cambiaba y les llevaba sus calcetines y to'. Pero en cambio es que yo nunca he tenido miedo a nada.

S: Gracias a Dios.

B: Ahora verá. Entonces nomás disparan y dan la orden de partir, y dejan solo /al muerto/. Me acerqué y luego dije:

--Ay, qué bueno que no te dieron en la cara, pero mira qué balazote te dieron.

Y le metí el dedo. ¿Nomás para qué? ¿Para qué sería que yo /lo hiciera/? Se me ocurrió irle a enseñarle la sangre a su padre. ¡Ay, me dio un manazo mi papá! Cuando ya llegué le digo:

--Mire Don Pancho (se llamaba Francisco), no le pegaron a Alfonso en la cara, le pegaron en el mero corazón. Pero tan hondo, que mire... Nomás que el viejito no se fijó. En eso que le /dije/:

--¡Mire! Yo le metí el dedo.

Me dio un manazo mi padre, y dice:

--¿Pos qué tú piensas? ¿Cómo te pones a enseñarle la sangre de su hijo a su padre?

Pues ya me quedé yo pues muy avergonzada y muy sentida, muy bien. Ya no hice aquéllo. Cuando ya después que ya se apacificaron y dejaron de llorar y para acá y para

allá, la esposa se habría despedido de él, y le habría dado su saco, su sombrero, y pos algunas pertenencias que traería, ¿verdad? Y entonces le dijo la esposa de Alfonso:

--Mire, mire lo que me dio Alfonso, lo que me dejó escrito Alfonso. Sacó una tirita de papel. Entonces yo en eso, miré, me pasé por atrás del asiento donde él estaba y logré, logré decir:

--Mi vida, ya sabes, en el horno.  
Fue toda la palabra que pude procesar. Entonces le decía yo allí a las gentes:

--Fíjense que ese papelito que le escribió el esposo a Juanita decía:

--Ya sabes, mi vida, en el horno.--

Me decía mi papá:

--¡Cállese! ¡Ud. ya no ande diciendo nada! ¡No ande diciendo nada!

¡Cállese, ya perdieron sus hijos! Pobres, ya se fueron para su...

Muy bien. Uh, al ratito, la defensa social dieron con tal horno. ¿Saben qué cosa es un horno? Es una casita así de ladrillo, que tiene una puertita así. Lo calientan, meten el pan, y ése es el horno.

G: /Sí/.

B: Horno, cocedor, como Uds. le quieran nombrar. Pues allí tenían--depués salió en un periódico y todo--pero cantidad de riquezas tenía Alfonso en ese horno. Tenía las cúpulas de oro que existen en las iglesias. ¿Saben cuales les digo?

G: /Sí/.

B: Todos los ornamentos. Robaban iglesias, robaban...bueno, estaba retacado aquel horno de puras cosas que había estado robando. Se las sacaron. Don Angel Celaya fue un gran hombre, con todos sus hombres que lo acompañaban. ¡Ay!, sacó pero cantidad de gente esa, maleante.

S: Así es que ellos formaban una cordada.

B: Cordada se llamaba, la cordada. Y seguido traía tandas de maleantes de todo lo que agarraba por allá.

S: Y El Loco, ¿también lo mataron?

B: Uh, sí, también tuvo que tener su fin. Nomás que a ése no lo trajeron allí a Guadalupe, parece que lo agarraron por allá por una parte de Guanajuato, por una parte de por allá. A ése no lo vimos.

S: ¿Cómo se llamaba su padre, perdón, y su madre?

B: Mi padre se llamaba Arcadio Jaso, Trujillo por su madre.

S: ¿Y su mamá?

B: Mi mamá, fíjese que mi mamá se llamaba Patricia Zapata de Jaso.

S: Ah, qué bueno.

G: ¿Cuál era la ocupación de su mamá? ¿Siempre qué era lo que ella hacía? ¿De qué se ocupaba ella en esa época?

B: Puro hogar. Pos tenía tanta familia.

G: ¿Cuántos eran?

B: Mire, éramos Nicolás mi hermano, era Manuel, era Jesús, era Antonio, era yo, era Patrocinio, y otras dos niñas, Carmen y María Teresa. Eramos bastantes, así es que pos ella su pura casa, ¿eh?

G: ¿Cómo era su pueblo en esa época? ¿Cómo era el lugar donde Ud. vivía?

B: El lugar donde yo vivía, pos es un mineral, se compone de puras minas. Por eso se llama Minillas en donde nací. Y donde vine a dar a los ocho años esa no, es una villa, que está junto al estado de Zacatecas. Y ahora ya se comunica todo, ya es el mismo lugar. Está tan bonito. Han hecho tantas reparaciones y tantas fincas nuevas.

/Interrupción/

B: Seguro que sí, pos que se saca.

G: (Risa)

S: (Risa)

B: Y así por el estilo. Bueno, eso fue en mi tiempo. Después de casada, ¿Ud. cree que no llegué también a tener algunas odiseas? Pero en fin, sería muy largo de contar.

S: ¡No!

B: Pero, mire, aquí en El Paso.

S: ¡No, no! Vamos por partes.

B: (Risa) Aquí en El Paso, ¿no quiere que le cuente lo que me pasó una vez?

S: Cómo no. Pero vamos por partes, ¿no?

B: Bueno, pues ya le conté lo de mi vida de la Revolución.

S: Sí. ¿Que más recuerda de la Revolución?

B: De la toma de Zacatecas. Fíjese que mi hermano más grande tenía pues alrededor de 18 años, y me dijo:

--Oye, vamos a ver los muertos.

Y entonces, como le digo, caminamos como de aquí al Coliseo, fíjese; como de aquí [de los apartamentos Pinto al Coliseo] nos fuimos.

Válgame, pero que vamos viendo, pero eran tandas de muertos, y andaban las brigadas haciendo unos hoyotes para echar los cuerpos, y otros quemándolos. Era hogueras, porque ya no los sepultaban, los quemaban. Los echaban en un hoyo y cualquier tierra les echaban encima.

Entonces nos fuimos y luego divisamos un militar, que con toda seguridad era algún...sería sargento o algún /soldado de/ clase, porque traía su medalla. Y en su cabecera estaba un perro, pero bonito el perro, amarillo, de esos. Buen perro. Dice /mi hermano/:

--¡Ay!, no te acerques porque nos va a morder ese perro. Mira nomás. Quién sabe qué. Y ahí andamos, pero nomás fizgando. A Nicolás mi hermano le encantaba recoger balas de 30-30 de los rifles. No, pues se cargaba las bolsas de recoger casquillos o balas. Muy bien. Cuando ya nos quisimos

retirar de aquel cuerpo, de aquel militar, se nos pega el perro, pero mire, alegrándose el pobre. Y ahí va tras, tras de mi hermano. (Risa)

Dice:

--Andale, ya el perro se fue por...

Y:

--¡Chucho, chūcho!

G: (Risa)

B: Y le pegábamos con piedras, y lo asustábamos y corríamos. No mire, ya no se nos quiso desprender. ¡Ay!, que llegamos a la casa con aquel perro, y dice mi padre:

--¡Ay!, pero por Dios Bendito, ¿qué andan haciendo, para qué traen ese animal?

--Pues es de un cuerpo que estaba allí tirado.

--Pos van a venir los enemigos y posible hasta lo reconozcan, y van a creer que somos de la familia. Andele, denlen un balazo. Llegarán /Tos soldados/.

--No, pobrecito.

Y todos ahí. Y el perro, pero pos muy educado. No, pos al fin lo convencimos, que lo dejáramos, que al cabo, pos, no habíamos tenido la culpa que el animal se /había venido/. Después lo quisimos tanto, que una vez me llevaron a la parte donde tenía mi papá, a ver a los animales, y habían acabado de tener así sus lumbres y de meter el fierro de herrar con que herrar las reses. Y allí estaba en un ladito, y entonces dije:

--Ah, con éste herrarón las vacas.

Lo metí, y cuando ya lo vi muy caliente, pos no se lo pegué al perro.

G: (Risa) ¿No gritó el perro?

B: Ah, después se veía tan bonito, que hasta se ponían a retratarlo, porque le quedó el fierro pero aquí, muy bien. Ay, pobre animal. Después fue y se metió debajo de las camas, y cuando llegó Nicolás mi hermano /dijo/:

--¿Dónde está mi perro?

Porque él se adueñó de él.

--Pos sabe ahora que no vino a la hora de la comida.

--¿Pos dónde andará?

--Ya se perdió.

Y que:

--Tan bonito perro que todos lo quieren mucho.

No, que luego que oyó que empezó /a llorar el perro/.

--¡Ay!, pos, ¿qué tiene mi perro?

Le pusieron El Solovino.

--¿Qué tiene El Solovino, qué le pasó?

Y entonces ya lo sacó y va viendo. Ay, pos tenía todo quemado, todo eso ya. Ah, pero después se le veía tan bonito su fierro. Era nuestra propiedad, ¿verdad?

G: (Risa)

B: (Risa)

S: Pobre perro, ¿verdad?, de no tener dueño, después tuvo uno hasta marcado, ¿verdad?

B: Después hasta tuvo quien lo herrara. Me decía Nicolás mi hermano:

--Ay, ay, ¡cómo serás malvada! ¡Tienes un alma de...yo no sé qué clase de mujer eres! ¡Mariconas!

Quién sabe cómo me decía. ¿Cómo son esas otras? Mari...marimacho.

G & S: (Risa)

B: --Andale marimacho, mechofleas.

Porque tenía un pelo muy grande. (Risa) ¡Uy!, me insultaba de a buenas, pero pos yo ya lo había herrado, Sí.

S: ¿Y le tocó ver algo más de la Revolución? ¿Ya no?

B: No, pues ya después de la toma de Zacatecas, ya nos venimos para acá y ya nada más esos casos que hacían los de La Laguna.

S: ¿Y de la gripa del '18?

B: Válgame el poder divino, pero quién se acordaba de eso. Mire, cogíamos, nos juntábamos algunas tanditas y ahí vamos a llevarles lo que podíamos. ¿Pos qué hallábamos? Los puros perros. Todos habían muerto, estaban los ranchitos pero bien solos.

S: ¿Recuerda algún caso, alguna familia, así amigos de Ud.?

B: No, conocidos, pos sí, cómo que no. Pero ya no me acuerdo de sus nombres. No, ya no me acuerdo de sus nombres. Pero de presenciárlolo, íbamos para un lado y íbamos para otro. Fíjese, dejaban, era tiempo de tuna, dejaban en sus perotes donde estaban haciendo los quesos, sus tunas y todo. Allí se quedaban. Después eran incendios, eran quemazones, y los pobres azotando. Ah, cómo se murió gente.

G: ¿Pero cómo morían? ¿Cuál era la muerte?

B: Se llamaba gripa.

G: Claro, pero, ¿así nomás se morían?

B: Sí, nomás les llegaba, se les venía una hemorragia de las narices y como que azotaban. Una fiebre que no volvían a saber de ellos. Se morían irremisiblemente.

S: ¿En la familia de Ud. no se enfermó nadie?

B: Todos.

S: Ah, ¿sí? ¿Cómo se curaron?

B: ¡Mi madre! No, pos ellos tenían con qué, pos se iba al doctor. Nos



daban pastillas, nos daban de todo, y sobre todo remedios así caseros.

Yo le tengo mucha fe al gordolobo, porque mire, era una congestión de las vías respiratorias que ya no podía Ud. respirar. Y con aquéllo en leche, muy calentito y endulzado, ¡ay!, hasta parece que le hacían a uno así el gaznate.

S: ¿El gordolobo?

B: Gordolobo cocido en leche. Y todavía aquí se los doy a varias y qué bien les prueba. Sí, el gordolobo en leche, porque es muy medicinal.

G: Dígame, ¿y en su familia no murió nadie por la gripa?

B: No, nadie murió, nadie. Tenía unos viejitos tíos, ya muy viejecitos y parece que sí también les llegó, pero nadie murió. No, de mi familia no murió nadie.

S: Oiga, ¿y casos de gente que dicen que se levantaba, que los hubieran enterrado vivos?

B: Que resucitaban, y que se levantaban y que los llevaban; y pos ya cuando volvían a resucitar donde estarían, pos ya en la hoguera, o en el hoyo.

S: Sí le tocó oír de gente.

B: No, ver no.

S: No, ver no.

B: De eso sí no llegué a ver nada de eso, pero los casos los platicaban verídicos, porque sucedían, eran la verdad.

S: ¿Los quemaban?

B: Los quemaban, sí, para evitar un poco el virus, que no siguiera el microbio. Pero sí era una mortandad. Lo que sí veía yo ya aquí en Guadalupe cuando nos vinimos otra vez, la miseria, de la crisis del hambre.

G: Sí.

B: ¡Alma mía! Mire, de la casa donde vivíamos, hacía como unas dos, tres

cuadras de la casa de un hermano de mi padre y su esposa. Y casi todos los días iba yo a visitarlos a la pasada de la escuela. No, ya entonces ya no iba a la escuela, iba a visitarlos. Entonces, mire, iba viendo así en las puertas, criaturitas que se quedaban así. Se iban a sentar allí a pedir algo y todo. Pos quién les daba, si todos andaban igual de hambre. Mire, gente decente, muy bien vestida, muy elegantes, pero con aquella hambre. Entonces entraban hombres con cargas de aguamiel, un líquido que sacan del maguey, en cántaras, en jarras y todo. Y mire, aquéllos tan elegantes y todo, pero iban a comprar su vasito de aguamiel. (Risa) Ay, pobrecitos, y las criaturas por detrás. Nomás veían que iba alguien a comprar cualquier cosa y parecían moscos. ¿Y sabe cuál era el modo de pedir? Le picaban las costillas.

--Oiga, oiga, un pedacito /én voz de niño/. Oiga.

--Váyase.

Es que ya lo que querían... 'Algáme, cosa tan horrible, tan triste.

S: La miseria.

B: Qué crisis tan horrorosa, iuh!

S: Oiga, ¿no conoció a alguno de los generales de la Revolución?

B: A Francisco Villa, sí, porque todavía cuando comenzó a pasar por la estación del ferrocarril nos llevaron de la escuela, de la escuela nos llevaron a saludarlo. Iba a pasar por la estación de Palmira y nos llevaron a saludarlo. Y luego nos regaló muchos retratos de botón, de esos botoncitos así, a todas las alumnas nos daba puños, y puños de retratos.

S: ¿De él?

B: Para nuestra escuela. Sí, él, personalmente nos saludó, sí.

S: Sí, pero digo, ¿retratos de él?

B: Retratos de Villa, sí, sí.

S: ¿De botón?

B: De botón, sí. Ud. los conoce, ¿verdad? Unos como de mica. Por ahí tengo uno, pero de una Virgen de San Juan. (Risa)

S: (Risa).

B: Sí, sí, botones, de los de...con su broche.

S: ¿Y qué les dijo, que impresión les dejó?

B: Ah, pos nos decía:

--Oh, muchachitos.

Así hablaba /imitando la voz de Villá/:

--Oh, muchachitos, muchas gracias por venirme a ver. Pidan a Dios que yo regrese, porque voy pa'l norte.

S: ¿Eso decía?

B: Sí. (Risa)

S: (Risa)

B: Y lleno de aplausos y banderitas. Y Ud. sabe, muy recibido, sí. Ay, y allí en esa estación de Palmira a veces tenían unos agarres los federales con los Villistas. Ah, unas mortandades, una cosa atroz. Y ya nomás oíamos, y yo, a mí no me daba miedo. Me decían a mí:

--Pero mira nomás ésta.

Todos se metían debajo de las camas y todo.

--Ay, pos si al cabo que si ya nos toca.

(Risa) Y yo nunca me asusté. Ni de vieja, mire que nunca he tenido nervios ni nada. Me da tanta lástima con los viejecitos que padecen de nervios, nomás con que hagan un ruidito al otro lado del apartamento y ya no pegan los ojos, ya no duermen. Le digo:

--Válgame señora, pero...tápese las orejas.

Pos yo estoy muy tranquila. Como estoy media sorda, pos yo no oigo nada,

y así es que me duermo tan a gusto y ya las hago reír. Pero qué feo es la enfermedad de los nervios.

G: Ah, sí, claro que sí.

B: Y yo nunca he sido nerviosa.

G: ¿Y qué otra cosa recuerda de aquélla época? ¿Le haya impactado a Ud. algún lío, tal vez?

B: Pues yo creo que más tarde me voy a acordar.

S: Ah, sí, poco a poco.

B: Sí.

S: Poco a poco.

B: De cosas últimamente, ya de viejita, no.

S: Si vamos para allá. Después de allí de Zacatecas, ¿a dónde se vinieron?

B: No, ya de allí nos salimos--allí me casé y allí nacieron todos mis hijos y todo--hasta después de tres años de viuda. Mi esposo murió en el 1948.

S: ¿Cómo se llamaba su esposo?

B: Juan Francisco Barrionuevo.

S: Ah, perfecto.

B: Sí. Fue un gran hombre, un trabajador todo el tiempo. Por eso se murió tan pronto a los 47 años, porque sabe que siempre prestó sus servicios a las compañías americanas. Era un jefe de mecánicos, y saben que eso me valió para yo emigrar con mucha facilidad. Porque cuando yo trabajaba con los Mr. Sellman, me encontré con una americana que estuvo allá.

S: Ah, sí.

B: Sí. Y me dice /en su mal español/:

--Tú dices te llamas Barrionuevo.

Le digo:

--Sí, Miss.

--Yo estuve en México.

Le digo:

--Mi esposo era jefe de mecánicos en tal parte.

Dice:

--Oh, sí, un hombre muy trabajador, muy bueno. Tú eres su mujer, sí.

¿Cuántos hijos te quedan?

--Pos, tantos.

Dijo:

--¡Bah!

Entonces le platicaba a mis parientes. Y un día...pues yo trabajaba con pasaporte local. Y un día se llegó una Navidad, todavía me acuerdo como si ahorita fuera. Pues éso fue ayer, me acuerdo de cuando tenía ocho años.

S: (Risa)

B: Me dice la señora esa:

--Oh, María, Ud. muy lista.

Yo andaba uniformada y con mi gorra.

--Ud. muy lista. Dice Mr. Sellman, Miss Sellman, Ud. una mujer muy trabajadora y muy limpia. Los niños quieren mucho a usted.

Luego, mire, haga de cuenta que me dijeron:

--¡Ora, pos díles.

Mire, como que alguien me dijo:

--¡Pos éntrale!

Le digo:

--Sí Miss, también yo estoy muy contenta Ud. sabe, yo tengo mi familia, tengo que trabajar para mis hijos y también estoy muy contenta. Pero lo siento es que en una de esas ya no vengo.

(Risa) Todavía se ha de acordar la americana.

--¿Cómo que ya no viene?

Tenía unos ojotes azules.

--¿Cómo que ya no viene, María? ¿Ud. muy contenta?

Le digo:

--Sí, pero yo no tengo pasaporte bueno.

--¿No tiene papeles?

--No tengo papeles.

Y agarré mi charola y mis vasos y la cosa del hielo,  
y ahí voy. Hicieron una fiesta de Navidad en la yarda.\*

Y había hasta muchos de emigración, amigos de los de  
emigración. Dije:

--Ya la torcí.

G: (Risa)

B: --Ya me van a desocupar mañana con seguridad.

Entonces ya me fui, y por la ventana de la cocina me fijé que se paró de  
su mesa y se fue a donde estaban mis patrones.

S: ¿Está interesante, no?

B: Se fue a donde estaban mis patrones. Y entonces vi que  
les decía allí, y hacía pa' la cocina. (Risa)  
Dije:

--¡Jajay!, ya les está diciendo. Ay Diosito Santo, me voy a quedar  
sin trabajo. Bueno, pues, a ver dónde más, pues qué caray.

G: ¿Ud. de qué trabajaba allí, Ud. que hacía allí?

B: 'Algame, pues nomás viera qué duro, pos si no por nada me querían tanto.  
Ay, era una casa tan grande. Son dueños de dos invernaderos ahí por el  
aeropuerto, por el camino del aeropuerto. Me mandaban cajas de plantas  
para que pusiera en la yarda, tenían dos perros amaestrados que tenía que

---

\*el patio ("yard" en inglés)

bañar, que tenía que alimentar, porque los llevaban a la escuela, los muchachitos igualmente. Lavar y planchar diariamente, limpieza. Bueno, era una casa tan pesada que, ah, bárbaro, nomás que yo estaba fuerte. Entonces cuando ya regresé con más vasos y más copas y pa' allá y pa' acá, entonces me dice:

--María, come here.

Dije:

--¡Ay! Ya estuvo.

(Risa) Y ya me fui a la mesa de mis patrones y luego dice:

--Dice Mr. Sellman, Miss Sellman, Ud. dice, no pasaporte bueno, su regalo de Christmas es su residencia en El Paso.

G: (Risa)

B: Y así me dijo. (Risa) Le digo:

--Oh, pues muchas gracias. No es tarde si ellos quieren hacerme ese favor, yo aquí paso mi vida, yo aquí paso mi vida trabajando con ellos.

Yo tengo muy buena voluntad, yo quiero mucho también a los niños.

Y quién sabe qué, quién sabe qué, lo otro. Bueno, pues, entonces ya habló con ella el Mr. Sellman. Entonces ya me dice:

--Dice Mr. Sellman, Ud. cuando vaya a su casa, procure traer todo lo que sea de papeles mexicanos, todo lo que se necesita de cosa de México, que él tiene aquí un licenciado y va a hablar con él y él arregla todo lo que pertenezca acá.

Le digo:

--Oh, muchas gracias, seguro que sí.

Cuando llegué a mi casa les dije:

--Ya me van a arreglar.

--Sí, mamá, sí.

Les empecé a platicar:

--Fíjate que de este modo...

S: ¿Ud. vivía en dónde?

B: En Juárez.

S: Ah.

B: En Juárez, desde allá. Y nomás iba cada ocho días a ver a mis criaturas.

Bueno, entonces dije:

--Pues a ver.

Sí, mire, en menos de dos meses yo ya era residenta de El Paso, gracias a Dios.

S: Gracias a Dios.

B: Y a ellos. Todavía que Dios les dé mucha salud. Bueno, pero no tontos.

(Risa) ¿Lo está grabando? (Risa)

G: No se preocupe.

S: Sí adelante, adelante.

B: No tontos, porque cuando vinieron a la oficina a firmar todo lo que pertenecía y ya para llevarme para esperar mi visa aquí en El Paso, entonces exigieron que firmara un contrato por dos años. Les digo:

--Seguro que sí. Por toda mi vida se los he ofrecido.

Bueno, encantados. Emigré con contrato de dos años. Después me decía uno de los trabajadores que no los iba a soportar, le digo:

--No, sí, cómo que no, yo sé trabajar.

Pues habían pasado seis meses cuando uno de los niños, era un niño y una niña, Zelda y \_\_\_\_\_, se puso tan malo, pero muy malo. Se le desarrolló una anemia perniciosa, y tuvieron que llevarlo a New York con un especialista. Entonces me dice la señora Sellman:



--Ud. vamos por su casa. Y yo mi esposo vamos Nueva York, por         
porque es muy enfermo.

--O.K.

Ella misma me trajo en su carro hasta tomar el tranvía, que entonces había todo eso.

/Le dije/:

--Muy bien, Miss Sellman.

--Adiós.

--Adiós.

Bueno, cuando ya me vi sin trabajo, que ya me dejaron por los días que no sabía cuanto tiempo irían a permanecer.

S: No le dieron nada, no le avisaron.

B: Nomás me dijeron:

--Vaya Ud. por su casa.

Y eso fue lo que me valentió, después ya no me pudieron buscar. Porque sabe que yo no sabía leyes, ni lo hice con intención ni nada. Entonces le escribí a mija porque una de mis muchachas, lamás grandecita que tenía estudiando allá en mi tierra, venimos a dar ahí a Juárez y luego luego encontró trabajo de cajerita allí en una tienda. Entonces se halló un novio ahí en Fort Bliss, y ya le dio por casarse. Y ya a entonces ya les hice yo ver que mis patrones se habían ido a Nueva York a curar un niño y que yo estaba sin trabajo. Entonces me /dije/:

--Ah, pues ahora, ya con mi pasaporte.

Entonces me contestó mi yerno y dice:

--Oh, suegra, tú vas al Hilton, recoges el tiquete y te vienes en el avión. Yo pago tu ida y tu vuelta.

S: Fácil.

B: /Le contesté/:

--Andale, pos seguro.

Hacía siete años que no la veía. Lo que tenía de casada no había ido a verla. Ahí voy para Washington D.C. ¡Andale! Entonces allá me dijeron:

--Pues mira, te dejaron sin trabajo, no tienen derecho a buscarte, si tu no quieres \_\_\_\_\_.

Trabajaba en el gobierno /mi yerno/. ¿Ud. cree que no iba a saber las leyes?

Le digo:

--Oh, sí, pero yo me comprometí de...

--No le hace, pos no te volvieron a buscar.

--Muy bien.

Entonces me habló Otilia, la otra /hija/ más medianita. Dice:

--Mamá, los señores Sellman ya regresaron y vino José el jardinero por Ud., porque quiere que ya regrese. Pero yo le dije que como tenía tantos años de no ver a mi hermana pos que allá estaba, pero que le iba a comunicar.

Entonces me dijo mi hija:

--¡Noooo! Nada de que se va, ni que se va. Pos al cabo, mire hasta cuando la vienen buscando.

--¿Y que les dijiste tú?

--Ya les dije que tan luego como yo me comunicara, yo les avisaba cuando volvieran por usted.

Pos no, allá me estuve tres meses. Me estuve tres meses en Washington.

Nos fuimos a Nueva York y anduvimos todo aquéllo. Cuando regresé, decía:

--Pos bueno, si me buscan, pos yo estaba comprometida y yo había firmado contrato.

Ya no me buscaron, ya no me buscaron. Entonces, ¿sabe qué? La única vez que fui yo a la oficina de empleos a buscar trabajo y la única vez que salí para un hotel. Muy bien. No, yo no trabajaba a gusto en un hotel, El Kiambol.\* Yo no trabajaba a gusto. Entonces una amiga que vivía cerca de los Sellman le habló a mi hija Otilia y le dijo:

--¿Oye, por qué ya no me ha hablado tu mamá? ¿Está a gusto en el trabajo que tiene ahorita, se gana bien? Porque sabes que la sister de aquí de San Juan, por la Clark y Gerónimo...

/¿Conocen esa iglesia?/

S: Sí.

B: --Tenían una señora, pero como va a tener un baby y eso, va a dejar su trabajo y le están recomendando que si tiene alguna persona de confianza y que conozca, se acordó de usted.

Me dijo Otilia mi hija. Le digo:

--Ah, pues a propósito, mañana es día de mi descanso y voy a ver a la Sra. Valenzuela, a ver que me dice.

No, pues en cuanto llegué me dice:

--¡Ay!, María, qué bueno que vino. Las pobres monjitas están sin trabajadora y me han encargado que luego luego que le...

Yo les he dicho que Ud. es una mujer muy responsable, muy buena.

/Le dije/:

--Pos vamos.

Estaba de Superiora, la Sister Clemen. Bueno, luego que me vio, no, estaba entonces una viejita que le decían 'la viejita del perrito', porque tenía un perrito. Uh, nomás me vio y dice:

--Muy buena mujer, ya no te vas.

Le digo:

---

\*Campbell

--No, pos depende.

Entonces me dice:

--Mira, aquí pagamos poco porque dependemos de la iglesia. Monseñor nos da todo. Pero él, ella nos paga la trabajadora y pos no podemos exigir más. Pero mira, ámate, vente con nosotros, yo ayudo, yo te ayudo mucho, yo voy a hablar con todas las mamás de mis muchachos.

Porque eran las profesoras de la escuela.

--Voy a hablar con las mamá de los muchachos y todas te van a dar trabajo. Aquí no tienes que darnos más que nuestra comidita a medio-día, a las doce nos das nuestra comidita, y comes y te vas a otro trabajo, dos, tres horas, no le hace. Te ayudas y además nosotros también.

Me daban unos regalos para Christmas, hubo veces que me dieron cinco juegos de jarras de vasos. A todas mis hijas les tocó. Muy buenas las sisters conmigo, buenas.

S: ¿Y cuánto le pagaban?

B: Veinte dólares semanarios. Veinte dólares; no podían más, porque se los daban los padres en la iglesia. Dije:

--Bueno, pos juega.

Y entonces salía, les daba de comer a las doce, metía la ropa y mientras comían, yo planchaba. Todavía se usaba eso de los resplandores y los cuellos de puro almidón, y ya ahora ya andan vestidas como todas nosotras. Pero entonces puro almidón. /Decía/:

--No le hace.

Mientras comían, yo le seguía \_\_\_\_\_, y luego ya se iban y comiendo y lavando trastes y todo y salía. Tenía con Miss Ross, tenía con Jimmy, un gringo que se iba a casar y ya no se casó, y tenía con la

mamá de Miss Ross.

S: ¿Y cuánto le pagaban ellas?

B: Cinco dólares. Y entonces nadie pagaba más que dos, tres cincuenta.

S: ¿Qué año era más o menos?

B: Ahora verá...en el '59. Entonces me llevé como tres años, como tres años trabajándole a la sister y trabajando en distintas casas. Ay no, ya después me cansé mucho, ya comencé a padecer de artritis y entonces ya les dije que iba a dejar todos mis trabajos de en la tarde y nada más les iba a trabajar a la sister. Y allí fue donde duré otros tantos años. ¡Les trabajé once! Once años les trabajé a la sister. De allí me despidieron. Ah, pero el día que me fui tengo los retratos de todas las sisters, y me pusieron todas tan bonito:

--Mi querida María.

Y mire, lloraban. Palabra; no les echo mentiras. Lloraban, decían:

--Nunca tenemos una mujer tan buena, una trabajadora tan segura, tan... Pos sí, lo más que les gustaba era que fuera...no sé qué decir, que fuera discreta. Porque las monjas tienen ese sufrimiento de que las critican mucho.

G: Sí.

B: Ya veces venía yo en el "bas" \* y me decían:

--Oiga Sra. Barrionuevo, dízque el Padre Juan allí con la sister, Miss Dolores, que fue...

Le digo:

--Si, todos los días va. ¿Saben a qué? A darle la comunión.

Y a mí no me anden haciendo preguntas, porque son unas santas para mí.

Jamás me volvían a decir nada. Ah, qué gente tan mal pensada.

---

\*camión ("bus" en inglés)

G: Lo que quería preguntar, en esa época. ¿Ud. no tuvo problemas con la inmigración?

S: No, Mario se refiere que antes de que tuviera Ud. sus papeles.

G: Claro, antes de que Ud. adquiriera su residencia.

B: ¿Antes de retirarme del trabajo?

G: No, no, antes, en el principio cuando recién empezó a trabajar con aquella señora que le sacó la residencia, los papeles de residencia y todo. ¿Tuvo problemas con emigración?

S: Antes de que fuera residente, ¿tuvo problemas con la emigración?

B: Antes de que fuera residente, que pasaba a trabajar.

S: ¿Tuvo problemas con la emigración?

B: Nunca.

S: ¿Y luego qué incidentes recuerda?

B: Me decía una amiga:

--Válgame Dios, señora, pero qué valor tiene usted. Ud. a las siete de la mañana, ya va pa' El Paso. Ud. regresa a las ocho, las nueve de la noche y todo. Pero qué suerte que nunca le digan ni siquiera. ¿A dónde vas?

Le digo:

--Mire, Doña Herlinda, ¿por qué? Porque de todo tengo cara menos de trabajadora.

G & S: (Risa)

B: Le daba una risa.

G: ¿Y cómo cruzaba Ud.?

B: Por el puente, con mi pasaporte local.

S: Ah.

G: Nunca cruzó como ilegal.

B: Nunca me llegaron a llamar la atención, nunca. Y ya les digo, pasaba muy temprano, pa' poder entrar con las monjitas temprano, y salir a mediodía a mi otro trabajo.

/Aquí hubo una confusión entre empleos/

S: Oiga, los Sellman, ¿cuánto le pagaban?

B: Los Sellman, no me llegaron a pagar nunca más que 18 o 20 dólares. Dieciocho.

S: Por semana.

B: Sí. Cuando ya me re...que ya cumplí la edad, me decía Monseñor cada vez, porque allí a la iglesia iba por mi chequecito de a veintón, me quitaban y me decía:

--Oh, María, yo me da pesar, que Ud. tenga que dar eso poquito, pero ya a poco tiempo a Ud. le va a servir mucho.

Le digo:

--Sí, Monseñor, no se apure.

¿Sabe cuanto me quitaban? Sesenta centavos, 60 centavos.

G: ¿Para qué, para qué se lo quitaban?

B: ¡Seguro!

G: Ah, el seguro.

B: Seguro, sí. Y miren, ahora todo lo que estoy recibiendo por ese seguro de sesenta centavos.

S: Oiga, ¿por qué razón se vinieron, por qué razón decidió venirse a Juárez?, cuando murió su esposo.

B: Pues quedé viuda.

S: Sí, pero por qué a Juárez, por qué no a otro lado?

B: Porque sería joven, tome Ud. en cuenta por qué sería. Yo no sé, yo tenía familiares para otras partes de México, tenía en Veracruz un

cuñado, tenía en México, tenía otro ingenio, un primo que siempre traté muy bien. Yo tenía muchos, en San Luis Potosí tenía unas primas, bonitas.

S: Muy bonito San Luis.

B: Tan bonito. Una vez me fui por gusto y luego luego me acomodé en la Colonia de Morales, en la cosedera. Ah, icómo me querían los americanos! Bueno, pero nomás fui por paseo. Hubiérame ido a otra parte, pero como mire Dios, nunca se queda con nada, dijo:

--La deficiencia de tu marido fue la nación americana. No son los mismos, no son los mismos, pero es la misma nación.

Porque perdió su vida, se le pudrieron los pulmones. Murió de tuberculosis.

S: ¿Dónde? ¿Cómo?

B: Pues después de que ya las compañías americanas dejaron las fuentes de trabajo, entonces lo nombraron a él presidente del consejo y los dejaron en cooperativa. El hacía la lucha, lo más que podía. Pero luego ya no pudo sacar lo suficiente, iba a otras compañías él.

S: ¿Pero cómo se dañó los pulmones?

B: ¿Cómo se dañó? Pos era jefe de mecánicos y nunca se puso la mascarilla ni nada, y y pos absorbió los metales.

S: ¿En las minas?

B: Donde se hace el oro y la plata. Donde se separa todo, quebradoras y máquinas, y de todo. Ay, bueno, era un hombre. Una vez se les incrustó un tornillo en una de las máquinas, en la máquina cuatro, se les incrustó. Y cuando menos, se barrió, completamente. Trajeron mecánicos de Mérida, trajeron de distintas partes de por allá y nadie pudo sacar aquella pieza porque se había barrido como si fuera una sola, un fierro. Entonces que ya no pudieron, lo llamaron a él.



--Barrionuevo, encárgate de esa máquina, para que la dismantelen y se vaya al "huesario", a la parte donde están los fierros que embarcamos, y mientras que venga otra parte nueva de esa máquina. Entonces lo que no me puedo acordar son de los apellidos de los americanos de la compañía, porque fíjese, nunca he podido pronunciar los nombres. Entonces /uno de los señores americanos/:

--Mira, Barrionuevo, encárgate, y para que tengas ya listo para cuando venga la pieza nueva arreglar esa máquina. Entonces le dijo /otro americano/:

--Si eso ya va para el desperdicio, ya no va a servir para nada, ya no tiene caso. Digamos de que se perjudique en algo. ¿El dijo?:

--Que no me permite hacerle la última lucha. Dice:

--Oh, pos tú sabes. ¿Y sabe lo que hizo? El muy inteligente. Con un bombillo de dinamita, entonces saltó la pieza como si hubiera sido un queso que sale del aro. Bueno, le hicieron una barbacoa, le dieron un pergamino y quién sabe cuantas cosas.

G: (Risa)

B: El caso es cuando estiró la pata, cuando se murió, ni un cinco, ni un penny siquiera para sepultarlo.

S: Fíjese.

B: Ay, Diosito Santo, porque ya se habían venido. Salieron las compañías de americanos para sus tierras y dejaron allí la fuente de trabajo.

S: ¿En qué año más o menos?

B: En el cuarenta.

S: Salieron.

B: En el cuarenta, sí. Entonces, ¿sabe qué hicimos muchas familias de los encabezadillos? Nos fuimos a vivir a la colonia de los americanos. A mí me dieron la casa del superintendente. Yo les dije:

--Saquen todo porque yo no dejo mis muebles allá en mi casa, porque se me maltratan.

Pero otras casas estaban amuebladas. Dejaron todo con... Sabe que entonces era la cuestión esa de los Cristeros. ¿No han oído esa cosa?

G: Sí, cuéntenos sobre eso, cuéntenos sobre los Cristeros.

B: Sobre eso, bueno, pues, en eso salieron escapados ellos y dejaron todas las fuentes de trabajo, todo. Pues ya de allí vino la ruina, porque ya después ya no se pudieron sostener, ya hicieron lo que quisieron con las cosas de las casas y para acá y para allá. Pero de allí no pasó, empezaron a... Uh, se murió gente así, los barroteros, de silicosis. Uh, se moría toda. Y éste quedó también afectado de su pulmón.

S: ¿Y cuánto le pagaban en ese entonces?

B: Uh, cinco pesos diarios. Eran los más grandes sueldos. Uh, no, el Sr. Barrionuevo tenía un sueldo desmedido.

S: Nos platicó hace un ratito que quería platicarnos unas experiencias después ya de grande.

G: De acá de El Paso.

B: Sí. Mire, era lo último que me falta decirles. Dios no se queda con nada, porque dijo:

--Tú perdiste a tu marido, quedaron huérfanos tus hijos, la deficiencia de tu esposo fue a consecuencia de esta nación.

S: Así es.

B: --Vete para allá.

Y ahora porque me están dando lo que me dan, nomás por mí. Nomás que yo eso nunca lo digo a nadie. (Risa) A lo mejor ahí me perjudica.

G: No, absolutamente, absolutamente.

S: Absolutamente.

B: Bueno, pues, de que ahí tienen de que se me puso y ahí venimos a Juárez, pos a Juárez ahí venimos. Luego ya me comencé a meter, y como les digo, a última hora ya me acomodé en esa forma y ya soy residente y todo eso, y once años me ayudó Dios y trabajé con las monjitas, y de allí ya me retiraron, bueno.

S: Oiga, ¿y algún incidente?

B: En el tiempo que estuve con las monjitas, ahí tienen que un día llegó un señor, pero de tan buen aspecto, tan elegante, con un portafolio pos más grande que ése, una petaquita, una maleta. Llegó. Mire, yo, tan inteligente, porque aunque me esté mal en decirlo, pero yo era muy inteligente, yo se me pegaba cuanto veía, y cuanto oía, y cuanto leía. No me lo decían dos veces. Pero el ingrato inglés, ni por una cosa me entra, ni...palabrillas así sueltas, sabrá Dios como las hablaré. Cree que eso no pude, tal vez por mi edad ya 'biera venido yo aquí joven.

G: (Risa)

B: Me había hecho americana. Bueno, entonces le digo:

--¿Qué trae señor?

Dice /en inglés/:

--Oh, Sister Superior trae /un/ machine, la máquina de escribir, y...

(Le dije):

--Oh, sí, you repair.

Dijo:

-- Yes, yes.

Y quien sabe qué.

--Oh, pos, adentro.

G & S: (Risa)

B: Y ahí va hasta la biblioteca. Estaba al fondo de allá, los vidrios de la yarda eran las paredes. Se metió. Yo seguí trabajando, seguí haciendo mi quehacer. Pero en una de esas, cogí los botecitos de la basura, de los papeles, que los tenía en cada escritorio. Eran así como ésos. En una de esas que fui a acercarme a poner allí el botecito, me fui viendo a la / / ver que compostura estaba haciendo, dije:

--No, pos que le compones, infeliz.

Estaba echando piezas a su maleta.

G: (Risa)

B: Estaba con el desarmador a "voy y voy" y luego echaba. Dije:

--Ah, ¿por qué no las pone en el escritorio, pos ahí hay bastante lugar. Ahora si son cosas inservibles, porque no las pone en el recipiente de la basura. Ahora verás.

Y me salgo. Enfrente están los salones de la escuela, y había una profesora que todos los días daba vueltas conmigo, porque tenía diabetis e iba a tomar su leche allí en mi refrigerador. Llevaba su frasco e iba a tomar su leche. (Ya no me acuerdo su apellido.) Entonces me salgo y le digo:

--Miss teacher . Por favor tú habla a la superiora, dile que un hombre dice viene a componer.

Hablaba poquito español ella.

--Viene a componer la máquina de escribir, pero yo veo, coge piezas y las pone en su maleta.

Mm, pa' pronto agarró el teléfono. Pos ahí viene la superiora y otras

dos de las sisters y con ellas. Y adelante de ellas venía Mr. Martinez, un trabajador que tuvieron allí de muchos años, también Mr. Martinez, y dos de los que trabajaban en el jardín, de los que hacían allí de distintas cosas. Tres hombres y las dos monjas. Ahí vienen a la carrera. Y luego sabe que llegó diciendo la superiora, después me lo explicaron, dice:

--Oh, yo no siento la máquina, yo no siento lo que haya sido. Yo decía, ya María tiene un cuchillo adentro.

S: (Risa)

B: Eso era lo que sentía, que me haiga algo a mí y ese hombre se haiga metido. Ah, qué caray. Pero que entran, pos si ya había desarmado toda la máquina, una máquina grande así. ¿Cómo se llama esa buena marca?

S: Pues IBM o Underwood.

G: Remington.

B: Esas, de esas, sí. ¿Cómo ven? Ah, qué caray. Bueno. No, pues se lo llevaron. Yo no sé, lo castigarían o no lo castigarían, a mí nunca me volvieron a decir nada, nomás me recomendaron que no dejara entrar a nadie, siempre que la superiora no me dejara allí alguna nota, que iba a venir alguien, ¿verdad? Bueno, otra vez un muchacho como de unos 18 años, venía yo de recoger la ropa, de la yarda cuando me dice:

--Ay señora, tengo mucha hambre. ¿No me regala un panecito, algo que tenga?

Le digo:

--Seguro que sí.

Ahorita le hice un café, y le hice un sandwich y le dije:

--Toma, siéntate por ahí a comértelo.

Cuando de repente, ya me metí, y seguí haciendo mi quehacer, lo voy viendo que ya lo traía la policía con una bicicleta que se había llevado

de ahí de los muchachos. Oh, qué va, entonces sí ya tomé mucha experiencia y que alguien se arrimaba, le decía:

--Vamos, allá están las sisters de la escuela, allá en San Pío.

Ya nunca le volví a hablar a nadie así.

G: Ese fue el único trabajo que tuvo acá, ese con las monjitas, ¿no?

B: Las monjitas, todo el tiempo. Once años, sí, sí.

G: Ese es el único trabajo acá en El Paso.

B: Tengo 30 años...bueno, de ser residenta, de ser residenta tengo como unos 20, 25, y de andar ahí de mojadita, pos otros tantos. (Risa)  
Así es que total, treinta.

S: Sí, pero ¿cuánto tiempo no tuvo pasaporte?

B: Pasaporte sí tenía. Nomás que local, pero no de residencia. Anduve como dos años.

S: Dos años.

B: Dos años, sí.

S: Bueno, pos queremos darle las gracias, muy amable.

B: No tienen porqué. Cuando se les ofrezca.

S: Por parte del Instituto.

B: Después me voy a acordar de otros episodios. Pero ya con eso ya es bastante, ¿verdad?